

## LA ADAPTACIÓN DEL MOTIVO DEL *STVPRATOR ORION* EN PARTH. 20 (“SOBRE HAERO”)\*

**RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO**

Universidad de Cádiz  
rgalle@uca.es

### RESUMEN

El personaje de Orión encarna como pocos en las fuentes mitográficas grecolatinas la conjunción de la sexualidad y la astrología. Dotado de un incontrolado apetito sexual *contra legem* heredado quizá desde el momento de su concepción divina, triseminal y extrauterina, el gigante cazador gozó al mismo tiempo de cierta prerrogativa astrológica. En este artículo se analizan las posibles causas del escaso rendimiento metapoético que esta proverbial figura mereció en la colección de *Amores apasionados* de Partenio de Nicea (Parth. 20).

**PALABRAS CLAVE:** Orión, Enopión, Partenio de Nicea, poesía helenística.

### *THE ADAPTATION OF THE STVPRATOR ORION TOPIC IN PARTH. 20 (“ABOUT HAERO”)*

### ABSTRACT

The character of Orion is an exceptional paradigm of the conjunction of sexuality and astrology in the Greek mythological sources. Endowed with an uncontrolled sexual appetite *contra legem* inherited perhaps from the moment of its divine, triseminal and extrauterine conception, the giant hunter also enjoyed a certain astrological prerogative. This paper analyzes the possible causes of the poor metapoetic exploitation that this proverbial character had in the collection of *Sufferings in Love* of Parthenius of Nicaea (Parth. 20).

**KEY WORDS:** Orion, Oenopion, Parthenius of Nicaea, Hellenistic Poetry.

En las versiones más popularizadas relativas a la figura mítica de Orión hay una insoluble relación de causalidad entre los apetitos sexuales y la astrología: intento de violación - castigo de la divinidad - catasterismo. Ahora bien, no se trata de ningún caso extraordinario, si se tienen en cuenta los otros muchos ejemplos que pueblan la mitología astrológica griega en los que el punto de partida de un posterior catasterismo es un episodio de seducción, de violación, de incesto o de raptó

\* Agradecimientos expresos al MINECO por su apoyo al Proyecto FFI2017-85015 “Las migraciones temáticas entre la prosa y el verso: el papel referencial de la elegía helenística”.

con fines sexuales. Solo en los *Catasterismos* atribuidos a Eratóstenes se pueden leer los casos de seducción en “Osa Mayor” (1), “Osa Menor” (2), “Andrómeda” (15), “Caballo” (18), “Pájaro” (25), “Aguador” (26) y “Águila” (30); de violación en “Escorpión” (7), “Auriga” (13), “Pléyades” (23) y “Orión” (32); de incesto en “El guardián de la Osa” (8); y de raptó en “Toro” (14), “Lira” (24) y “Delfín” (31). Sin embargo, basta con profundizar un tanto en el mito de Orión para descubrir que se trata de un figura bastante más compleja y, sobre todo, con una diversificación narratológica ciertamente significativa<sup>1</sup> lo que provoca, entre otras contradicciones y lagunas, la falta de explicación desde el punto de vista heliaco o astronómico para los episodios protagonizados por el gigante y Enopión, Mérope o Ártemis<sup>2</sup>. Pero, mientras que la primera parte de la saga mítica, la terrenal, va a tener múltiples variantes, la segunda, la correspondiente a la ascensión a los cielos, salvo cuestiones de detalle va a ser prácticamente generalizada, a excepción de las versiones de la *Biblioteca* de Apolodoro (1.4.2) y los escolios a las *Teriacas* de Nicandro, donde se omite el catasterismo (quizá por hartó sabido), la variante de la persecución de las Pléyades y el pasaje de la *vékua* homérica (*Od.* 11.572-575), en el que, en contra de lo que las fuentes literarias y mitográficas transmiten de forma unánime, Odiseo describe al gigante cazador en los infiernos ocupado en los mismos quehaceres venatorios que practicaba en vida. En este sentido, la contradicción homérica o la posibilidad de que el catasterismo no se contemplara en alguna rama de la tradición homérica o fuera posterior queda desautorizada desde el momento que en la *Iliada* y la *Odisea* ya se cita la constelación<sup>3</sup>.

En lo que respecta a su nacimiento, contamos, de una parte, con la versión hesiódica<sup>4</sup> que lo hace hijo de Euríale<sup>5</sup> (nieto, por tanto, de Mínos) y Posidón, de donde le habría

<sup>1</sup> La revisión más completa del mito desde el punto de vista literario y su contextualización entre otras figuras míticas cazadoras siguen siendo las de KÜENTZLE, 1908, la de FONTEROSE, 1981, pp. 5-32 y la más reciente de RENARD, 2004. El primer intento de dar una explicación científica a mito se puede leer en MÜLLER, 1834, pp. 1-29.

<sup>2</sup> Según Pausanias (IX 20.3) todavía en Tanagra se enseña la tumba de Orión y en *IG* 12, suppl. 646 se menciona un rito iniciático o ritual efébo, las Orióneas. Para las lagunas astronómicas, cf. FONTEROSE, 1981, pp. 17-18 y n. 35.

<sup>3</sup> La constelación de Orión es citada en Hom., *Il.* 22.26-31, donde se utiliza a Sirio, la estrella más brillante del Can Mayor, la constelación que sigue a Orión, como elemento *illustrans* de un símil, pero al mismo tiempo como conocido signo funesto (κακὸν σημεῖον), en *Il.* 18.486-488, en la descripción del escudo de Aquiles, y en *Od.* 5.274-275.

<sup>4</sup> Tradición recogida en los fragmentos 148a, 148b y 149 (M.-W.), transmitidos respectivamente por Eratóst., *Cat.* 32, los *Schol. Basil. ad German. Arat.* p. 93, 13-20 (BREYSIG) y D.S., IV.85.4-5.

<sup>5</sup> Brile (Βρύλλη) en *Schol. ad Arat.* 322.

sido concedido el don de caminar sobre las aguas; y, de otra, estarían las variantes de la versión beocia<sup>6</sup> de Aristómaco<sup>7</sup>, atribuida quizá de forma errónea también a Hesíodo por los escolios a la *Aratea* de Germánico<sup>8</sup>, que lo hacen hijo de la tierra<sup>9</sup> con Hirieo<sup>10</sup> como padre putativo<sup>11</sup>. Este había acogido con hospitalidad a varios dioses, en la mayoría de

<sup>6</sup> Ya lo hagan mayoritariamente originario de Tanagra o Tebas, ya excepcionalmente de Hiria. De la devoción beocia por este personaje mítico da buena prueba su presencia en los poemas de Corina: *PMG* 654 (P.Berol. 284), 655 (P.Oxy. 2370, 12-17 y 37-40), 656 (Ant. Lib., 25), 662 (Ap. Dysc., *Pron.* 77.5-9) y 673 (Schol. ad Nicandr., *Theor.* 15a, 5-8 y 41). Concretamente en *PMG* 654 se le hace heredero de la sede oracular del templo de Apolo Ptoos. Sobre la obra poética de Corina puede consultarse VILLARRUBIA MEIDNA, 2011 y sobre sus innovaciones mitológicas COLLINS, 2006.

<sup>7</sup> Cf. WELLMANN, 1895, col. 946. Este mismo autor es mencionado también en los *Scholia Stroziana* y *Sangermaniensia* a los *Aratea* y la *Astronomía* de Higino (2.34.1), según noticia de DEBIASI, 2010, p. 100. Cf. *et.* RENAUD, 2004, p. 131 y pp. 195-196.

<sup>8</sup> Hs., fr. 148b (= *Schol. Basil. ad German. Arat.* p. 93, 13-20 BREYSSIG): *Aristomachus ait †Hyriaea (vel Hyrieus Muncker : †caubrisa Σ : cratea vel crateus Hyg., Astr. 2.34) quendam Thebis voto petisse, ut filium haberet. penes quem Iovis et Mercurius et Neptunus in hospitio devenerunt imperaveruntque ei, hostiam deiceret uti filius nasceretur. cuius pelle bovis detracta dei in eam urinam fecere, iussuque Mercurii terra obruta; unde supra dictus sit natus, quem Oriona adpellaverunt. †inlatone in astris. similem originem refert Hesiodus.* El pasaje ha sido objeto de un minucioso estudio por parte de DEBIASI, 2010, en el que, tras la comparación con el texto de *Schol. AD ad Hom. Il.* 18.486 (= *Euphor.*, fr. 101 Pow.), sugiere que el mito del nacimiento de Orión podría ser asignado a Euforión más que al propio corpus hesiódico. De hecho propone la conjetura *similem originem refert Euphorion in Hesiodo* o *in Hesiodo Euphorion* para la frase final del escolio sospechosa de corrupta o interpolada ya para ROBERT, 1878, p. 166.

<sup>9</sup> Nacido de la Tierra (γηγενῆ en Apollod., *Bib.* 1.4,3) en Tebas, Tanagra o Hiria según las distintas versiones, pero en Quíos, según una de las versiones de Píndaro (*apud Hyg., Astr. 2.34*), aunque en sus *Ditirambos* lo sitúa en Hiria (*sic* en Pi., fr. 73 M. y también Nonn., *D.* 13.93) y junto a Aúlido, según transmite Estrabón (IX 2.13). En otro pasaje de la *Geografía* (X 1.4) se sitúa el nacimiento en Óreo en la isla de Eubea. También Higino lo sitúa en Tracia. En Nonn., *D.* 48.419 los dioses orinan directamente sobre la tierra y en *D.* 13.103 se describe la tierra inseminada para la concepción de Orión como el “surco partero del hijo de la Tierra”.

<sup>10</sup> Hijo de Posidón y Alcíone, Hirieo es, quizá por confusión de episodios, Enopión en Serv., *in Verg. Aen.* 1.535: *Oenopion rex cum liberos non haberet, a Iove Neptuno Mercurioque, ... quo facto inventus est puer, cui nomen ab urina inpositum est, ut Οὐρίων;* y 10.763: *Orion, ut etiam in primo diximus, Oenopionis regis filius fuit.* Este mismo nombre (Enopión) lo recibe en *Vat. Myth.* I 32; Pelargo en *Lac. Plac., Theb.* 7.256 y *Vat. Myth.* II 129; Niseo, rey de los bistones en Nigidio (*si recte*) *apud Schol. BS ad Germ. Arat.*, pp. 63-64; Enorión (quizá un híbrido por confusión analógica con Enopión) en *Lac. Plac., Theb.* 3.27 y *Myth. Vat.* II 152; y Eneo en *Schol. HPQ ad Hom. Od.* 5.121.

<sup>11</sup> Las variantes en las distintas versiones atribuidas a Hesíodo provocan recelos en la crítica especializada hasta el punto de dudar de la autoría hesiódica de alguna de ellas. MARCKSCHEFFEL, ROBERT, RZACH y DIELS defendían que la historia pertenecía a una *Astronomía* o *Astrología*. Para

las versiones Zeus, Hermes y Posidón, aunque en algunas fuentes no se especifica (Euphor., fr. 103 Pow. = *Schol. ad Hom. Od.* 5.121-124, aunque en fr. 101 = *Schol. ad Hom. Il.* 18.486 sí se recogen los nombres de los dioses); en otras la teofanía es protagonizada solo por Zeus y Hermes (Hyg., *Astr.* 2.34); y en otras la tríada estaría compuesta por Zeus, Posidón y Apolo en lugar de Hermes (*Schol. ad Nicandr. Ther.* 15a y *Schol. ad Lyc.* 328) o, como indica Servio (*in Verg. Aen.* 1.535 *vel ut quidam tradunt, non Neptuno, sed Marte, quos hospitio susceperat*), Ares en lugar de Posidón. Los dioses, para corresponder a la ξενία de su anfitrión le conceden un deseo y este, que no había tenido descendencia y su esposa ya había muerto (Clonia según *Schol. ad Lyc.* 328), les pide tener descendencia. Pues bien, mientras que en algunas versiones los dioses para conceder el deseo orinan sobre la piel del toro que para ellos había sacrificado Hirieo, le piden que la entierre y que la exhume a los diez meses (de donde el juego etimológico de Urea / Urión, luego transformado por pudor en Orión<sup>12</sup>), en otras versiones no será la orina (o al menos no habrá la ambigüedad que plantea el verbo οὐρέω), sino que será sin posibilidad de confusión el semen de los tres dioses el fluido que cubrirá la piel.

Euphor. fr. 101 (Pow. = *Schol. ad Hom. Il.* 18.486):

λαβόντες οὖν οἱ θεοὶ τὴν τοῦ ἱερουργηθέντος αὐτοῖς βοῶς βύρσαν,  
ἀπεσπέρμησαν εἰς αὐτήν<sup>13</sup>.

Palaeph., *De Incred.* 51:

οἱ θεοὶ τὴν τοῦ ἱερουργηθέντος αὐτοῖς βοῶς βύρσαν ἀπεσπέρμησαν εἰς  
αὐτήν καὶ ἐκέλευσαν κρύψαι κατὰ γῆν καὶ μετὰ δέκα μῆνας ἀνελέσθαι ὧν  
διελθόντων ἐγένετο ὁ Οὐρίων.

---

SALE esta obra, aunque no hesiódica, sí pudo haber sido bastante antigua. MERKELBACH sugirió que procedía del *Hesíodo* de Eratóstenes. Cf. MERKELBACH - WEST, 1967, p. 72. Los argumentos han sido retomados y vueltos a analizar por DEBIASI, 2010, para la defensa de la autoría euforínea.

<sup>12</sup> El juego de palabras con la etimología popular de Orión que está en la base de este episodio mítico se convirtió en proverbial y hasta provocó disquisiciones filológicas y “dialectales” como las de Serv., *in Verg. Aen.* 1.535: *illi intra corium immolati sibi bovis urina facta praeceperunt, ut obrutum terra completis maternis mensibus solveretur. quo facto inventus est puer, cui nomen ab urina inpositum est, ut Οὐρίων diceretur, quod Dorica lingua commutatum est, ut ov diphthongus in ω converteretur. quod autem plerumque prima syllaba brevis invenitur, ut hoc loco, cum sit naturaliter longa, Graecae rationis est; nam detractio fit v litterae et o remanet brevis, quo modo “οὐρεά τε σκιάοντα” pro ὄρεα, ποίησον pro πόησον. et hoc, quia aut ω est naturaliter longa, aut ov diphthongus; ceterum si sit in proprio nomine dichronos, ut omnes Latinae sunt, propriorum nominum abutemur licentia, ut in artibus lectum est. Sobre el sentido de οὐρέω como ἀποσπερμαίνω, cf. ΜΥΤΗ, 1968, pp. 1301-1302.*

<sup>13</sup> Pero en Euphor., fr. 103 Pow. se vuelve a emplear el verbo οὐρέω: οἱ θεοὶ εἶδον τὴν βύρσαν τοῦ σφαγέντος βοῶς κειμένην κάτω, καὶ οὐρήσαντες εἰς αὐτήν ἐξ αὐτοῦ τοῦ οὐροῦ καὶ τῆς βύρσης ἐποίησαν τὸν Ωρίωνα.

Pero será sin duda la aposiöpesis o el hermosísimo *signum pudoris* de Ovidio en *Fastos* (5.531-532) el más elocuente de los testimonios: *omnes ad terga iuveni / constiterant – pudor est ulteriora loqui* (“Todos se colocaron junto a la piel del novillo –me da vergüenza contar lo que ocurrió después–”). Pues bien, al igual que algunas fuentes atribuyen la fortaleza y la destreza venatoria de Orión a este origen triparental<sup>14</sup>, de la misma forma la lujuria incontrolable de la que el gigante va dando muestras podría haber estado predeterminada por este origen divino, triseminal y por ser fruto “de lecho carente de bodas”<sup>15</sup>.

El texto del *Arato latino* ofrece una versión única derivada de esta y protagonizada por un Orión ya adulto en la que debe beberse la orina del toro sacrificado y vestir su piel<sup>16</sup>.

Hay dos hitos que marcan la vida adulta del gigante cazador: su estancia en Quíos, en la corte de Enopión, y posteriormente en Creta. Y en ambas su agresividad sexual le acarreará aciagas consecuencias. Sobre su viaje a Quíos las fuentes no ofrecen una causa explícita. Los testimonios lo sitúan en la isla, pero no se conoce la razón, más allá de la amistad que le unía al rey Enopión<sup>17</sup>. La isla ofrecía a la sazón un aspecto selvático, llena de serpientes (de ahí el nombre de Ofiusa<sup>18</sup>) y Orión se encarga de cazarlas y limpiar la isla: bien sea para conseguir el favor de Enopión (*Arat.* 636: θήρης ἀρνύμενος κείνω χάριν Οἰνοπίωνι y *Schol. ad Arat.* 636: πρὸς χάριν τοῖνων Οἰνοπίωνος, ἤλθεν ἀπὸ Βοιωτίας ὁ Ὠρίων, ἄριστος ὦν κυνηγός, ὅπως καθάρη τὴν νῆσον), bien sea por la amistad que lo unía con el rey que Higino atribuye a fuentes indeterminadas (*Astr.* 2.34: *Nonnulli autem aiunt Oriona cum Oenopione prope nimia coniunctum amicitia uixisse*), bien sea para agasajarlo (*Cic., Arat.* 34.425: *Ille feras uaecors amenti corde necabat, / Oenopionis auens epulas ornare nitentis*), bien sea, como sostiene Corina transmitido por el escolio a la *Teríacas* de Nicandro, porque el gigante iba recorriendo

<sup>14</sup> Se puede leer τριπάτωρ en Nonn., *D.* 13.99; y τρίπατρον en *Schol. ad Lyc.* 328; cf. Serv., in *Verg. Aen.* 1.535: *velut trium parentum viribus fisus*.

<sup>15</sup> Cf. Nonn., *D.* 13.98; ἀπειρογάμων ἀπὸ λέκτρων.

<sup>16</sup> *Aratus Latinus cum scholiis* (pp. 247-249 MAASS): [...] *de natione quidem eius Aristomachus scriptor ait: cum iniuriam fecisset cuidam in Thebaida, deprecatus est diis, eo quod puer erat Iovis et Neptuni et Mercurii et hospitabatur apud eos, iubetur immolare eis victimam. ille autem bovem mactans excoriari corium et in medio poni dixit, et ita bibere urinam eius iubet et corium eius induere. unde factus puer supereminens natura. Orionem nominavit propter urinam.*

<sup>17</sup> No son pocos los testimonios que sitúan a Enopión como rey de la isla de Quíos; cf., entre otros, Critias fr. 1 G.-P. (*apud Ath.* I 28B), *D.S.* V 79 y 84; *Schol. ad A.R.* III 997; Paus. VII 4.3 y VII 5.13.

<sup>18</sup> *Schol. ad Arat.* 636 (p. 461 MAASS): (ΜΔΚUAS) αὕτη ἡ Χίος εἶχε πλεῖστα ἐρπετά, ὡς καὶ διὰ τὸ πολύθηρον αὐτὴν εἶναι ὀφιοῦσαν καλεῖσθαι.

el mundo civilizándolo y limpiándolo de alimañas<sup>19</sup> o bien sea, finalmente, como confirma Partenio, para conseguir la mano de su hija (Parth. 20).

Precisamente contra esta, contra la hija del rey –Mérope o Haero– se dirige su primer acto de violencia sexual en estado de embriaguez<sup>20</sup>, aunque también se discute si la ebriedad fue autoinflijida o provocada por el propio Enopiión, hijo de Dioniso y, como su nombre parlante indica y afirma Teopompo (*FGH* 115, fr. 276 *apud* Ath., I 26B-C), πρώτος εὔρετής del vino tinto entre los mortales. Y, por otra parte, las fuentes difieren del momento de la embriaguez: si el gigante ya iba bebido cuando intentó la violación o si fue ese estado del que se sirvió Enopiión para consumir su venganza<sup>21</sup>. Sea como fuere, el caso es que el rey aprovecha la ebriedad para cegar al gigante y expulsarlo de la tierra (en la versión de Serv., *in Verg. Aen.* 10.763, Enopiión pide ayuda a su padre Dioniso quien le envía una cohorte de sátiros que infunden el sopor sobre Orión<sup>22</sup>).

Los prolegómenos, la preparación y la culminación del proceso de curación del gigante cegado ha sido igualmente transmitido en varias versiones, para las que remitimos a la bibliografía especializada<sup>23</sup>. La versión mayoritaria postula que el gigante ciego en su vagabundeo llega a la isla de Lemnos, a la fragua de Hefesto, donde la divinidad le

<sup>19</sup> *Schol. ad Nicandr. Ther.* 15a: Κόριννα δὲ εὐσεβέστατον λέγει αὐτὸν καὶ <ἐκ τῆς Βοιωτίας> ἀπελθόντα πολλοὺς τόπους ἡμερῶσαι καὶ καθαρῖσαι ἀπὸ θηρίων (*PMG* 673).

<sup>20</sup> Arato no menciona el episodio de Mérope ni la embriaguez. En *Schol. ad Nicandr. Ther.* 15a, quizá por error Mérope se presenta como la esposa, no la hija, del rey (ἐλθόντα δὲ εἰς Χίον πρὸς Οἰνοπίωνα, Μερόπην τὴν γυναῖκα βιάσασθαι οἰνωθέντα). Quizá también deba inferirse esa relación de Pi., fr. 72 M., donde se recoge un episodio de violencia sobre la esposa ajena (ἀλόχῳ ἀλλοτριῳ). En cambio, en Serv., *in Verg. Aen.* 1.535 Orión es hijo de Enopiión, por lo que su hija –transmitida sin nombre– sería su hermana: *Oenopionis regis filius fuit, [...] qui quodam tempore susceptus a rege Oenopione, cum vellet eius filiam vitare, ille iratus...* En *Vat. Myth.* I 33 este episodio se desarrolla en Creta contra las hijas del rey Minos (sus tías, según la tradición hesiódica): *Orion, praedictus filius Neptuni, venator acerrimus fuit. Is abiens ad Minoen, Cretensium regem, hospitio susceptus est, et tentavit filias eius violenter rapere* (BODE).

<sup>21</sup> En los citados pasajes de Eratóstenes, de Higino, en el *Arato latino* y en los escolios a Arato 322 y a las *Teríacas* de Nicandro el intento de violación se produce inducido por la bebida, mientras que en Apolodoro, Partenio y Servio (en este último unos sátiros le infunden el sopor, al igual que en *Vat. Myth.* I 33) el estado de embriaguez es posterior. FONTENROSE, 1981, p. 8, defiende que Apolodoro invirtió el orden original.

<sup>22</sup> Esta misma versión se puede leer en *Vat. Myth.* I 33 (aunque allí Minopes –quizá de Minopion– por Enopiión); cf. LIGHTFOOT, 1999, p. 492.

<sup>23</sup> Sobre la simbología eufemística de la ceguera por la castración, cf. EITREM, 1938, p. 67. Sobre lo relativo a esta parte del mito téngase siempre presente a RENARD, 2004.

cede uno de sus ayudantes (Cedalión en algunas fuentes) para que, aupado en sus hombros, lo guíe en dirección al Este, al encuentro del Sol, para recuperar la vista<sup>24</sup>. Una vez sanado vuelve a Quíos a vengarse, pero Enopión había sido ocultado en una morada subterránea bien por los dioses, por Hefesto, por sus conciudadanos o por propia iniciativa (*Schol. ad Arat.* 322)<sup>25</sup>. Incapaz de dar con él, Orión viaja a Creta donde tiene lugar el segundo episodio de violencia sexual. El gigante, que acostumbra a cazar con Ártemis y Leto, intenta forzar a la Letoidea y esta lo castiga con la muerte<sup>26</sup>. Las variantes sobre el castigo son igualmente múltiples. En la versión hesiódica no hay violación: Orión se jacta de ser el mejor cazador, al que no se le resiste ninguna de las criaturas sobre la faz de la tierra, y esta, Gea, la Tierra, hace surgir un escorpión que pica al gigante. Curiosamente en el escolio a las *Teríacas* de Nicandro son las diosas las que hacen surgir el escorpión, pero atribuyen esta versión también a Hesíodo. En el *Arato latino*, en cambio, Orión muere defendiendo a Ártemis del ataque del arácnido. En el poema de Arato, aludiendo a un antiguo relato (v. 637 *πρωτέρων λόγος*) que se ha querido identificar con alguna obra hesiódica, el gigante agarra del pepló a la diosa, pero el episodio no ocurre en Creta, sino en Quíos. La diosa desgarró la tierra y hace surgir la bestezuela venenosa<sup>27</sup>. Para Nigidio Orión es castigado por despreciar las habilidades venatorias de la diosa<sup>28</sup>. Mientras que Lactancio Plácido concilia dos tradiciones contradictorias: Ártemis invoca a la Tierra para que la ayude cuando Orión trata de forzarla y la tierra hace brotar el escorpión<sup>29</sup>. También de las varias versiones ofrecidas por Higino en su poema astronómico hay al menos una, atribuida a un impreciso *nonnulli*, que coincide en situar la escena en

<sup>24</sup> En Apolodoro (*Bib.* 1.4.2) el gigante obliga a uno de los niños de la fragua a ser su lazarillo. Esta misma escena es descrita por Luciano (*Dom.* 28) en una pintura mural y representada siglos después por N. POUSSIN en su *Paysage avec Orion aveugle cherchant le soleil* (1658) expuesto actualmente en el Metropolitan Museum of Art de Nueva York. Por otra parte, este episodio podría estar en la base del drama satírico sofocleo *Cedalión*. Realmente no se explica bien por qué el gigante huye a Lemnos ni encuentra su curación en dirección al Oeste, más allá de que se quiera interpretar el fuego y el sol como metáfora de la luz. Pero desde el punto de vista astronómico o heliaco el encuentro de cualquier astro con el nacimiento del sol significa su ocultación (o ceguera).

<sup>25</sup> Para los detalles de la curación y el análisis de las contradicciones y lagunas de las versiones transmitidas por las diferentes fuentes, cf. FONTENROSE, 1981, pp. 9-12 y RENARD, 2004.

<sup>26</sup> Así en Eratosth., *Cat.* 7, Euphor., fr. 101 Pow. (= *Schol. ad Hom. Il.* 18.486) y fr. 103 Pow. (= *Schol. ad Hom. Od.* 5.121) y Palaeph., *De Incred.* 51.

<sup>27</sup> Episodio que explicaría los orígenes etiológicos del monte Pelíneo, el más alto de la isla.

<sup>28</sup> *Apud Schol. BS ad German. Arat.* 63-64, p. 166 BREYSIG.

<sup>29</sup> Lac. Plac., *Theb.* 3.27 y 7.256.

Quíos, en el reino de Enopión<sup>30</sup>, mientras que para Nono (*D.* 4.337-343) el castigo de Ártemis tiene lugar en la llanura beocia. En cambio, de la versión de otros testimonios coincidentes con Calímaco ofrecida por esta misma fuente no se puede concluir el lugar del episodio<sup>31</sup>. Apolodoro, por su parte, sitúa la acción en Delos y la muerte del gigante por retar a la diosa a lanzar el disco o por haber intentado violar a Opis, coincidiendo en esta versión solo con Euforión (fr. 103 Pow. = *Schol. ad Hom. Od.* 5.121) y quizá con Calímaco (*Aet.* fr. 186.27 ss.). Sobre esta cuestión volveremos más adelante. De las restantes versiones ofrecidas por Higino en el citado poema astronómico, en la primera, la “muerte” se produce en Creta: la diosa catasteriza directamente al gigante jactancioso<sup>32</sup>, al igual que en otra de las versiones ofrecidas por Euforión (fr. 103 Pow.), mientras que en la versión de Istro Apolo provoca que sea la propia diosa la que mate accidentalmente al gigante mientras nadaba en el mar.

Finalmente, hay otros dos episodios de violencia sexual en la vida de Orión, en uno de los cuales es él el *stuprator* y en otro la víctima. En efecto, según se recoge en el poema astronómico atribuido a Higino cuando Pléyone atravesaba Beocia con sus hijas Orión intentó forzarlas y estuvo persiguiéndolas durante siete años<sup>33</sup>. Por el contrario, Apolodoro transmite que Orión fue víctima de un rapto perpetrado por Eos (la Aurora) y llevado a Delos. Esta había sido castigada por Afrodita a estar enamorada a perpetuidad por haber tenido relación sexual con Ares. Esta versión es corroborada por los textos homéricos (*Od.* 5.121-124) y por los escolios, que citan a Euforión (fr. 103 Pow.) como fuente y en los que la diosa violadora o *stupratrix* es Día<sup>34</sup>.

<sup>30</sup> Cf. Hyg., *Astr.* 2.34: *Nonnulli autem aiunt Oriona cum Oenopione prope nimia coniunctum amicitia uixisse, et quod ei uoluerit suum studium in uenando probare, Dianae quoque pollicitum quae supra diximus; et ita interfectum.*

<sup>31</sup> *Ibid.*: *Alii dicunt cum Callimacho, cum Dianae uim uoluerit adferre, ab ea sagittis esse confixum et ad sidera propter uenandi consimile studium deformatum.* Cf. Call., fr. 570 Pfeiffer. Otros pasajes en los que el cireneo cita al gigante en *Hymn.* 3.265 y fr. 110.94. Sobre la posible mención de la violación de Opis en lugar de Artemis en los vv. 27 ss. del fr. 186 de los *Aitia*, cf. *infra*, n. 39.

<sup>32</sup> *Ibid.*: *Quem postquam se inuenire posse desperaret Orion, in insulam Cretam peruenisse, et ibi uenari coepisse cum Diana, et ei polliceri quae supra diximus, et ita ad sidera peruenisse.*

<sup>33</sup> Cf. Hyg., *Astr.* 2.21: *Quae cum per Boeotiam cum puellis iter faceret (sc. Pliones et Atlantis filias), Oriona concitatum uoluisse ei uim adferre; illam fugere coepisse, Oriona autem secutum esse annos septem neque inuenire potuisse.* Para otros testimonios literarios de este episodio, cf. Píndaro *apud EM* 675.35, Pi., *N.* 2.10 ss., Ath. XI 490F, *Schol. ad A.R.* III 225, *Schol. ad Arat.* 254, *Vat. Myth.* I 234 y Q.S. V 367. Sobre esta última forma de “catasterismo”, cf. FONTENROSE, 1981, p. 16 y n. 30.

<sup>34</sup> Euphor., fr. 103 Pow. (= *Schol. ad Hom. Od.* 5.121): *τούτου γὰρ ἐρασθεῖσα ἡ Ἡμέρα ἤρπασεν ἀπὸ Τανάγρας εἰς Δῆλον, ἔνθα τὴν ἀμαλλοφόρον Οὐπὶν ἰδὼν ἠθέλησε βιάσασθαι. ἐφ’ ᾧ ὄργισθεῖσα*



Pues bien, de las diferentes versiones del mito de Orión se puede constatar que la historia mítica de este personaje es una verdadera y auténtica sucesión de ἐρωτικά παθήματα marcados por distintos episodios de violencia sexual. El haber sido engendrado por un cóctel consistente en el semen macerado durante nueve o diez meses de tres dioses olímpicos debió de infundirle, sin duda, una innata e incontrolable apetencia sexual. Pero, si bien en los más casos fue él el rijoso violador (con Pléyone y sus hijas, con las hijas de Minos, con Mérope-Haero, con Ártemis, Leto u Opis), en algún otro también fue la víctima de la lubricidad desenfrenada de alguna divinidad femenina (Eos-Aurora, Hemera-la diosa Día). Así pues, como tales *sufrimientos de amor*, todos estos episodios se ahorman con extraordinaria holgura en la antología de Partenio de Nicea.

Los *Ἐρωτικά Παθήματα* de Partenio están compuestos por treinta y seis historias de amor, la mayor parte con final luctuoso o truculento, que fueron extractadas y compiladas en prosa por el poeta con el fin aparente de constituir un arsenal temático para futuras composiciones poéticas. A esto habría que sumar (admitiendo la pose literaria y rechazando de entrada cualquier tipo de interpretación no literal del prefacio epistolar que encabeza la obra) la afirmación parteniana de que las historias, que se pueden leer atomizadas en la obra de poetas precedentes, él las ofrece o bien en su integridad o bien en sus detalles más novedosos.

Parth. *incip.*:

τὰ γὰρ παρά τισι τῶν ποιητῶν κείμενα, τούτων μὴ αὐτοτελῶς λελεγμένων, κατανοήσεις ἐκ τῶνδε τὰ πλεῖστα<sup>35</sup>.

La versión de Partenio de esta parte del mito de Orión corresponde a la estancia en Quíos y la violación de la hija del rey Enopión (cf. Parth. 20, ed. Calderón Dorda):

Περὶ Αἰροῦς

Λέγεται δὲ καὶ Οἰνοπίανος καὶ νύμφης Ἑλικῆς Αἰρῶ κόρην γενέσθαι. ταύτης δὲ Ὠρίωνα τὸν Ὑριέως ἐρασθέντα παρ’ αὐτοῦ παραιτεῖσθαι τὴν κόρην καὶ διὰ ταύτην τὴν τε νῆσον ἐξημερῶσαι τότε θηρίων ἀνάπλεων οὔσαν, λείαν τε πολλὴν περιελαύνοντα τῶν προσχῶρων ἔδνα διδόναι. τοῦ

---

ἢ θεὸς ἀναιρεῖ αὐτὸν. Pero, según se infiere de Hom., *Od.* 5.121-124, la diosa enamoradiza (aquí Eos) lo lleva consigo a Ortigia donde Ártemis acaba con su vida. Los amores de Eos y Orión son descritos también en Nonn., *D.* 5.516 y 42.246.

<sup>35</sup> “Los pasajes, que se pueden encontrar en algunos poetas, pero que no están redactados allí de forma independiente, a partir de estos los vas a conocer en su mayor parte” (κείμενα τούτων, μὴ αὐτοτελῶς λελεγμένα LEHRS).

μέντοι Οἰνοπίωνος ἐκάστοτε ὑπερτιθεμένου τὸν γάμον διὰ τὸ ἀποστρυγεῖν αὐτῷ γαμβρὸν τοιοῦτον γενέσθαι, ὑπὸ μέθης ἔκφρονα γενόμενον τὸν Ὠρίωνα καταῶσαι τὸν θάλαμον, καὶ ἔνθα ἡ παῖς ἐκοιμᾶτο, καὶ βιαζόμενον ἐκκαῆναι τοὺς ὀφθαλμοὺς ὑπὸ τοῦ Οἰνοπίωνος.

*Sobre Haero.*

Se cuenta también que de Enopión y de la ninfa Hélice nació la joven Haero, y que Orión, el hijo de Hirieo, enamorado de ella, le pidió a aquel a la joven en matrimonio, y que por ella llevó la civilización a la isla que por aquel entonces estaba plagada de fieras; reunió además un abundante botín de entre los pueblos colindantes y lo entregó como dote. Enopión, sin embargo, una y otra vez aplazaba la boda, porque aborrecía la idea de llegar a tener semejante yerno. Y este, obnubilado por la bebida, quebrantó el dormitorio de la joven mientras dormía y, cuando intentaba violarla, Enopión le abrasó los ojos.

De las múltiples y complejas versiones del mito esbozadas en páginas precedentes (Calímaco, Euforión, Ferécides, Corina, Aristómaco, Arato, Eratóstenes, Palefato, Istro, Higino, Apolodoro, Ovidio, Lucano, Servio, Nono, mitógrafos vaticanos, escolias-tas varios y las muchas no identificadas), Partenio recurre casi inexplicablemente a una de las variantes más conocidas y canónicas, la considerada por los antiguos de tradición hesiódica. Y, en contra de lo postulado en la carta prefacio de su obra, en lugar de completar una historia incompleta (μη αὐτοτελῶς) parece que la acota, limitándola a una parte o a uno de sus mitemas, con lo que sintetiza aun más la versión “tradicional” hasta el punto de que hay pasajes que quedan envueltos en cierta oscuridad. De hecho hay quien ha querido explicar esta síntesis<sup>36</sup> por contigüidad con el capítulo anterior (Parth. 19 dedicado a Pántrato) con el que comparte la redacción abreviada y una posible relación con Naxos. Para Francese, en cambio, este capítulo de los *Ἐρωτικὰ Παθήματα* ilustra perfectamente la opción estético-literaria de Partenio: se trata de material poético en situación erótica extrema de violación de las leyes humanas y civilizadas;

<sup>36</sup> Cf. BIRAUD, VOISIN & ZUCKER, 2008, pp. 200-201. A diferencia del capítulo que nos ocupa, el anterior (Parth. 19) sí está precedido por un escolio titular en el códice *Palatinus Gr. Heidelbergensis* 398 que ubica la historia en el libro II de las *Naxiacas* de Andrisco (ἱστορεῖ Ἀνδρίσκος ἐν Ναξιακῶν β). El nexo estaría en el posible origen naxio de Enopión inferible del escolio a las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas, en el que se relata el abandono en Naxos de Ariadna y de que allí engendró a sus hijos: καταλέλειπται γὰρ ὑπὸ Θησεῶς ἐν Νάξῳ· <δια>πεπαρθένευται δὲ ὑπὸ Διονύσου κατὰ τινας, ἐξ ἧς παιδοποιεῖ Οἰνοπίωνα, Θόαντα, Στάφυλον, Λάτραμυν, Εὐάνθη, Ταυρόπολιν (*Schol. ad A.R.* III 997). Téngase en cuenta también, aunque con reservas, el dato de Plu., *Exil.* 9 en el que Hiria y Naxos podrían estar geográficamente unidas. Apolodoro, en cambio, sitúa el nacimiento en Lemnos (*Apollod., Epit.* 1.9).

hay un rechazo del elemento divino y fantástico (optando preferentemente por lo real o seudohistórico); y se establece cierta distancia entre el autor y el texto<sup>37</sup>.

Sin embargo, Partenio acostumbra a hacer gala de un mayor grado de originalidad. A nadie escapa que hay otros ἐρωτικά παθήματα en la vida del gigante cazador menos conocidos o bien transmitidos en ocasiones por una única fuente, lo que los hacían especialmente apropiados para haber sido incluidos en esta antología; por ejemplo, la historia de su primera esposa, Side, transmitida únicamente por Apolodoro y de la que solo se conoce que fue arrojada a los infiernos por Hera por atreverse a rivalizar con ella en belleza<sup>38</sup>; o igualmente apropiado habría sido el episodio del rapto erótico al que el propio Orión fue sometido por Eos-Aurora, el traslado a Delos (u Ortigia) y, una vez en la isla, el intento de violación de Opis, figura, por cierto, que en la poesía helenística se identifica con Ártemis<sup>39</sup>, episodio este transmitido también por Apolodoro, pero inserto, según el escoliasta homérico (*Schol. ad Hom. Od.* 5.121), en la obra de Euforión (fr. 103 Pow.), uno de los poetas helenísticos más citados por los escolios titulares del

<sup>37</sup> De forma sumaria los postulados de FRANCESE, 1995, pp. 120-121, sobre la opción estético-literaria de Partenio podrían resumirse así: una sensibilidad alejada de la clásica y caracterizada por un material literario sensacionalista y transgresor; una tendencia al realismo y al rechazo a idealizar o ennoblecer personajes o conectarlos con la guía o protección divina; y una distancia narrativa que mezcla un cierto *pathos* con el absurdo.

<sup>38</sup> Apollod., *Bib.* 1.4,2: οὗτος <πρότην> μὲν ἔγχε Σίδην, ἣν ἔρριπεν εἰς Ἄϊδου περὶ μορφῆς ἐρίσασαν Ἥρα. Contamos también con un testimonio de fijación crítico-textual discutida en Ov., *Ars* 1.731: *Pallidus in Side silvis errabat Orion* (“Pálido por amor a Side vagaba Orion en los bosques”); *alii* “*Pallidus in linceis...*”.

<sup>39</sup> El episodio del rapto de Orión por Eos en *Odisea* 5.121-124 no tiene un gran desarrollo narrativo, pero habría sido, como denuncia Calipso, el desencadenante directo de la muerte del gigante. Sobre la identificación de Ártemis y Opis en las fuentes helenísticas, cf. Call., *Hymn.* 3.204 y 240 y Alex. Aet. 4 (Magnelli), transmitido por Macrobio (*Sat.* 5.22): *Alexander Aetolus, poeta egregius, in libro qui inscribitur Musae refert quanto studio populus Ephesus dedicato templo Dianae curaverit praemiis propositis ut qui tunc erant poetae ingeniosissimi in deam carmina diversa componerent. In his versibus Opis non comes Dianae, sed Diana ipsa vocitata est*; Serv., in *Verg. Aen.* 11.532: *sane hoc nomen (sc. Opim) ipsius Dianae fuisse, ab Ephesiis dedicato templo ei inpositum, Alexander Aetolus, poeta, in libro qui inscribitur Musae, refert: quod hoc loco peritissimus antiquitatis poeta sociae eius inposuit. quidam dicunt Opim et Hecaergen primas ex Hyperboreis sacra in insulam Delum occultata in fascibus mergitum pertulisse. alii putant Opim et Hecaergen nutritores Apollinis et Dianae fuisse: hinc itaque Opim ipsam Dianam cognominatam, quod supra dictum est*; y Cic., *ND* 3.23,58. Ya PFEIFFER, 1953, *ad loc.* sospechaba de la posible mención de la violación de Opis (en lugar de Ártemis) en los *Aitia*, fr. 186.27 ss., partiendo de la forma ἀμάλλης del v. 27 y poniéndola en relación con Οὐπίς ἀμαλλοφόρος de Euphor., fr. 103 Pow.; sobre esta hipótesis véase MAGNELLI, 1995, 106-107 y DEBIASI, 2010, 113-114.

códice heidelbergense 398, el *codex unicus* que transmite la obra de Partenio<sup>40</sup>; o bien la versión de Istro, transmitida por Higino, según la cual Ártemis amaba a Orión y casi estuvieron de celebrar sus nupcias, pero Apolo, que había intentado sin éxito hacer desistir a su hermana de esa relación<sup>41</sup>, viendo que Orión nadaba mar adentro, retó a Ártemis a probar su puntería acertando al objeto negro que flotaba en la distancia: ella dispara su arco y atraviesa la cabeza del gigante y, cuando las olas traen el cadáver a la costa, la diosa, consciente de su terrible error, lo coloca entre los astros.

Son todos estos, en efecto, *sufrimientos de amor* o *episodios de amor apasionado* (ἔρωτικὰ παθήματα) de la vida del gigante bastante menos comunes que el de la llamada tradición hesiódica o, al menos, alejados de los repertorios tradicionales, pero somos conscientes también de que –coincidiendo con las reflexiones de Francese<sup>42</sup>– en todos hay participación divina o elementos alejados de la esfera humana o de la racionalidad lo suficientemente maravillosos como para contar de entrada con el rechazo de Partenio.

Sin embargo, a poco que se conozca el *usus* de Partenio, cuesta creer que el anatólogo no esté ofreciendo al lector una versión novedosa o algún aspecto innovador –ἄτριπτος– sobre este personaje mítico. Y, en efecto, si se analiza con mayor detenimiento el pasaje, se puede llegar a conclusiones interesantes en ese sentido. Llama la atención, en primer lugar, el nombre de la hija de Enopión y la focalización del relato. Al margen de las propuestas crítico-textuales que han tratado de “enmendar” la forma transmitida por el códice heidelbergense Αἰρώ<sup>43</sup> y exceptuando alguna variante (en cuanto a la forma o parentesco) en los escolios a las *Teríacas* de Nicandro, que la identifican, quizá por error, con la esposa y no con la hija, el nombre de la hija

<sup>40</sup> Según esta versión de Euforión, Orión nació en Tanagra y vivió allí hasta que Eos lo raptó, negando así los episodios de Quíos y Creta.

<sup>41</sup> Clamorosas son las quejas de Calipso en este mismo sentido en *Od.* 5.121-124, cuando denuncia la crueldad de los dioses contra los hombres que tienen relaciones con las diosas, poniendo entre otros *exempla* precisamente la relación de Eos con Orión. Exactamente en los mismos términos se lamenta Harmonía en las *Dionisiacas* de Nono (4.192). Las nupcias fallidas de Orión y Ártemis son aludidas también en el texto de Nono (*D.* 44.305: οὐ θρασὺς Ὀρίων πέλε νυμφίος Ἰοχεαίρης).

<sup>42</sup> Cf. FRANCESE, 1995, pp. 110-111. A diferencia de las principales fuentes, ni Hefesto, ni Ártemis, ni Dioniso aparecen en la historia de Partenio, mientras que Orión no es presentado como un gigante, nacido de la tierra, capaz de andar sobre las aguas y catasterizado después de su muerte, sino un cazador, cuyo aspecto o maneras disgustan a quien, a su pesar, estaba obligado por la palabra dada a convertirse en su futuro suegro.

<sup>43</sup> Un conciso análisis de las propuestas de HERCHER (Μερόπη), ΚΝΑΑΚ (Ἀερώ como abreviatura de Ἀερόπη), ΜΕΙΝΕΚΕ (Μαιρώ), ΜΑΑΣΣ (Μερώ), SCHERLING (el transmitido Αἰρώ) y de la propia autora (Λειρώ) puede leerse en LIGHTFOOT, 1999, p. 495.

del rey de Quíos es casi unánimemente Mérope. Partenio ofrece aquí una inusual variante del nombre propio, coincidiendo, por lo demás, con una práctica común en la poesía helenística por la que los nombres propios son modificados o alterados en función de las distintas versiones de una misma leyenda<sup>44</sup>.

Ofrece también Partenio una inusual focalización de la historia desde el punto de vista de un personaje que incluso es ignorado en alguna de las fuentes mitográficas. En la obra de Partenio, por el contrario, es ella la que da título a la narración. La razón podría estar, aparte del gusto helenístico por las orientaciones menos holladas de una misma historia, en el hecho ya mencionado de que este episodio pudiera guardar algún tipo de vínculo argumental o ecdótico con el capítulo anterior relacionado con la historia de Naxos (Parth. 19 “Sobre Pántrato”)<sup>45</sup>. Es posible que en la fuente (Andrisco, si se admite la relación de estos dos episodios y al autoridad de la *manchette* del códice heidelbergense) el hilo conductor fueran personajes nacidos en la isla. Aunque a nadie escapa que, puestos a innovar con respecto al nomenclátor, Partenio bien podría haber acudido a la tradición beocia del personaje masculino en la que, según los escolios a la *Alejandra* de Licofrón, Orión recibe en esta región el nombre de Candaón: ἐπὶ μὲν Ὠρίωνος, ὃν καὶ Κανδάονα Βοιωτοὶ καλοῦσιν, οὐτως<sup>46</sup>.

Otro de los detalles novedosos y exclusivos de la narración parteniana es el de la petición de mano y la entrega de la dote (salvo que se quiera inferir esta misma idea del (πρὸς) χάριν de Arat. 670, *Schol. ad Arat.* 636 y Cic., *Arat.* 34.425). Hay quien, por otra parte, ha querido explicar que el expolio de los pueblos vecinos para reunir la dote podría ser un añadido del antólogo de Nicea para alterar la imagen heroica del gigante cazador<sup>47</sup>. Entendemos, por el contrario, que ese detalle acentúa más bien el carácter εὐσεβής que algunas fuentes de indiscutible adscripción beocia, como Corina, atribuyen a Orión<sup>48</sup>. Ahora bien, si se admite esta hipótesis, habría que plantearse la interrogante de por qué Enopión aborrece la idea

<sup>44</sup> Cf., por ejemplo, los comentarios de Gow, 1952, *ad Id.* 2.16 (Μερμύδη / Ἀγαμήδη) o los de KOBILIRI a propósito de varios casos en el fr. 7 Pow. de Hermesianacte (entre otros, v. 2 Ἀγρίοπην, v. 16 Ἀντίοπην, v. 33 Ἰκάρου, v. 39 Φερέκλην, v. 43 Δαρδάνη, v. 77 Βυττίδα, Φιλίταν, etc.).

<sup>45</sup> Cf. *supra*, n. 36. Se ha llamado la atención también sobre la relación de Cedalión con Naxos; cf. *Schol. T ad Hom. Il.* 14.296 y MÜLLER, 1834, p. 19, quien de hecho situaba la fragua de Hefesto en esta isla.

<sup>46</sup> Cf. *Schol. ad Lyc.* 328. También la poetisa Corina (*PMG* 662) parece apuntar a una anécdota toponímica similar en la que está implicado el personaje de Orión.

<sup>47</sup> Así BIRAUD, VOISIN & ZUCKER, 2008, p. 200.

<sup>48</sup> Cf. *supra*, n. 6.

de tener un yerno semejante<sup>49</sup>. Las fuentes son unánimes en el sentido siguiente: Orión es un joven que, aunque un tanto fanfarrón y algo lujurioso, destaca por su hermosura, por su talla, por su fuerza, por su valor, por su magnanimidad y por su brillo. El elenco de epítetos elogiosos se hace interminable. De hecho, el mito, y sobre todo el catasterismo de Orión, no es sino una recreación etiológica a posteriori para explicar el extraordinario brillo y esplendor de algunas estrellas de una constelación. Aquí además se presenta como un ξένοϋ benefactor y un buen partido para la hija del rey, que por su amor ofrece una cuantiosa dote y saca del estado salvaje (ἐξήμερῶσαι) a la isla de Quíos. ¿Qué provoca, pues, el rechazo de Enoπίον? Este es sin duda uno de los flecos narrativos del capítulo parteniano. Podría tratarse quizá de una prólepsis o anticipación temática propia de la omnisciencia del autor que, conocedor de los varios episodios de agresión sexual –lo único realmente reprochable a Orión–<sup>50</sup>, se traiciona hasta el punto de darle por supuesta una bellaquería que el lector no tiene por qué conocer. Aunque también podría ser uno de los daños colaterales ocurridos durante el proceso de prosificación y antologización desde una posible fuente poética llevado a cabo por Partenio<sup>51</sup>. O quizá podría tratarse de la práctica helenística de plantear el reto literario al lector culto en el sentido de ofrecer *intelligenti pauca*. No sería este, en absoluto, el primer caso en los *Ἐρωτικὰ Παθήματα*. De hecho este tipo de

<sup>49</sup> Descartamos cualquier tipo de inferencia intertextual con respecto a la frase que parece estar en la base lingüística de la de Partenio, la de Heródoto (VI 129.4). Puede confrontarse Parth. 20: διὰ τὸ ἀποστρυγεῖν αὐτῷ γαμβρὸν τοιοῦτον γενέσθαι con Hdt. VI 129.4: ἀποστρυγέων γαμβρὸν ἄν οἱ ἔτι γενέσθαι (sc. Ἴπποκλείδην). En el episodio herodoteo Clístenes de Sición (ca. 572) hace un llamamiento para casar a su hija. Hipoclides, el pretendiente mejor posicionado, pierde sus opciones tras mostrar una actitud indecorosa y se le concede la mano a Megacles, padre de Clístenes, el reformador ateniense, y abuelo de Agarista, mujer de Jantipo, padre de Pericles.

<sup>50</sup> O por el carácter grotesco que se le presuponen a los héroes primigenios en cualquier cultura, como argumenta FONTENROSE, 1981, pp. 20-21.

<sup>51</sup> En este sentido hay que mostrarse siempre con absoluta cautela. Si se admite, por ejemplo, la hipótesis de DEBIASI, 2010, pp. 99-111, de que, dados los testimonios aducidos (principalmente el *Schol. AD ad Hom. Il.* 18.486, que está rematado con la sentencia ἡ ἱστορία παρὰ Εὐφορίωνι), el autor pudiera ser Euforión, difícilmente habría sido esta la fuente prosificada de Partenio, ya que la temática es ciertamente divergente. No sería este el único caso en que Euforión habría sido identificado como una fuente directa de algún episodio de la antología de Partenio y que posteriormente los descubrimientos papiráceos lo hubieran desmentido. Los casos más flagrantes son los de Parth., 13 (“Sobre Harpálice”) y 26 (“Sobre Apríate”) y *El Tracio* de Euforión (*SH* 415 I, 12-21). Sobre este fallido intento de relación, cf. LIGHTFOOT, 1999, pp. 446-454 y pp. 516-519, CLÚA SERENA, 2005, pp. 105-119 y KOLDE, 2006. Sobre el fenómeno de la prosificación en la obra de Partenio, cf. GALLÉ CEJUDO, 2013 y 2016.

ambigüedad o silencios tan frecuentes en la obra de Partenio no son señal ni de negligencia ni de un talento mediocre, sino que -como defiende Billault- “participan de una estética de la elipsis que rodea los sucesos y sus protagonistas de un halo de incertidumbre”<sup>52</sup>. También en este mismo sentido se ha especulado con el detalle de la embriaguez. Al parecer, Partenio no habría sabido rentabilizar la relación causa-efecto entre la embriaguez y el castigo, más que entre la ebriedad y el estupro, cuando de hecho hay fuentes (Apolodoro, Servio...) en las que se recoge que es el propio Enopión quien, haciendo honor a su nombre parlante, emborracha al gigante para así castigarlo por la violación<sup>53</sup>.

Hay, en definitiva, una serie de debilidades en el relato de Partenio que colisionan con el objetivo aparente y –por qué no indicarlo– también real de la antología y de un autor de su destreza y altura poéticas. Y, sin duda, uno de esos flancos débiles es el de los límites o el acotamiento argumental de la historia. En ninguna otra versión la historia termina con la mutilación de Orión, si se exceptúa el pasaje de Arato y *Schol. ad Arat.* 636 que afirman inspirarse en “un relato de generaciones precedentes” (πρωτέρων λόγος) y el de Higino (*Astr.* 2.34) que lo atribuye a unos indeterminados *nonnulli* que sitúan el intento de violación a Ártemis en la corte de Enopión en Quíos, con lo que de alguna forma se aglutinan los dos episodios y los dos escenarios del estupro, Mérope en Quíos y Ártemis en Creta, o constituye el germen del que se desgajaron las dos versiones. En todas las demás versiones la historia se prolonga hasta la recuperación de la vista. La delimitación propuesta por Partenio podría responder a un criterio meramente práctico, en el sentido de que extender el episodio hasta la recuperación de la vista hubiera supuesto la eliminación del elemento παθητικόν. Por otra parte, este final *ex abrupto* es ciertamente coherente para un autor que, salvo raras excepciones, pretende circunscribir sus historias al ámbito de lo ἀνθρώπινον y despojarlas de todo elemento divino, sobrenatural, metamórfico, etc. Porque lo cierto es que después de la mutilación comienzan a sucederse los episodios y elementos divinos y sobrenaturales de la historia de Orión (la huida a Lemnos, la visita a la fragua de Hefesto, el ciclope lazarillo, la convivencia con las diosas, el surgimiento del escorpión, la escisión del monte Pelíneo, la elevación a los cielos o el catasterismo). Pero también es cierto que Partenio podría haber rematado su historia evitando el final astrológico y renunciando a cualquiera de las justificaciones

<sup>52</sup> Cf. BILLAULT, 2008, p. 22.

<sup>53</sup> Así BIRAUD, VOISIN & ZUCKER, 2008, p. 201, aunque ya antes insinuado por P. GRIMAL en su *Dictionnaire*. Nótese que Enopión es traducido por *Vinolentus* en el *Arato Latino* y en *Schol. G. ad German. Arat.*, p. 163 BREYSIG

del catasterismo recogidas en las fuentes, un catasterismo justificado como castigo por su soberbia venatoria o por la violencia sexual, un catasterismo ejemplarizante, suasorio-disuasorio, como premio a su valentía por defender a las diosas, por amor de Ártemis, por compasión de Zeus, porque todavía anda persiguiendo a Pléyone y las Pléyades<sup>54</sup>, etc. Podría, en definitiva, haber renunciado a todo ello y haber disuelto, en un nuevo coqueteo con la periferia homérica, una presencia del gigante en los infiernos según el modelo de la *véκνια* odiseica<sup>55</sup>.

### BIBLIOGRAFÍA

- BILLAULT, A.,  
- “La littérature dans les *Erotika Pathémata* de Parthénios” en A. ZUCKER (ed.), *Littérature et érotisme dans les Passions d’amour de Parthénios de Nicée*, Grenoble, 2008, pp. 13-26.
- BIRAUD, M., VOISIN, D. & ZUCKER, A.,  
- *Parthénios de Nicée. Passions d’amour*, Grenoble, 2008.
- BREYSIG, A.,  
- *Germanici Caesaris Aratea cum scholiis*, Berlin, 1867.
- CLÚA SERENA, J. A.,  
- *Estudios sobre la poesía de Euforión de Calcis*, Cáceres, 2005.
- COLLINS, D.,  
- “Corinna and Mythological Innovations”, *CQ*, 56 (2006) 19-32.
- DEBIASI, A.,  
- “Οὐρίων / Ὠρίων: frammenti dall’*Esiodo* di Euforione? (*Schol. Basil. ad German. Arat.* p. 93, 13-20 Breysig e Fr. 101 Pow.)”, *QUCC* 24 (2010) 99-119.
- EITREM, S.,  
- “Der Skorpion in Mythologie und Religionsgeschichte”, *SO*, 7 (1938) 53-82.
- FONTENROSE, J. E.,  
- *Orion: The Myth of the Hunter and the Huntress*, Berkeley-Los Angeles, 1981.
- FRANCESE, CH.,  
- *Parthenius of Nicaea and Roman Love Stories*, Ann Arbor -Mi.-, 1995.
- GALLÉ CEJUDO, R. J.,  
- “La prosificación poética en los *Amores apasionados* de Partenio: el ejemplo de la canción y la maldición”, *LEC*, 81 (2013) 247-275.  
- “Textos de prosificación verificable en los *Ἐρωτικὰ παθήματα* de Partenio de Nicea”, en J. G. MONTES CALA (†), R. J. GALLÉ CEJUDO, M. SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE & T. SILVA SÁNCHEZ (eds.), *Fronteras entre el verso y la prosa en la literatura helenística y helenístico-romana*, Bari, 2016, pp. 137-168.
- GOW, A. S. F.,  
- *Theocritus I-II*, Cambridge, 1952<sup>2</sup>.

<sup>54</sup> Sobre los testimonios literarios de este episodio, cf. *infra*, n. 33.

<sup>55</sup> Hom., *Od.* 11.572-575.



- KOBILIRI, P.,  
 - *A Stylistic Commentary on Hermesianax*, Amsterdam, 1998.
- KOLDE, A.,  
 - “Euphoriion de Chalcis, poète hellénistique” en M. A. HARDER, R. F. REGTUIT & G. C. WAKKER (eds.), *Beyonds the Canon*, Leuven, 2006, pp. 141-166.
- KÜENTZLE, H.,  
 - “Orion” en W. H. ROSCHER, *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig, 1908, cols. 1018-1047.
- LIGHTFOOT, J. L.,  
 - *Parthenius of Nicaea Extant Works edited with Introduction and Commentary*, Oxford, 1999.
- MAGNELLI, E.,  
 - “Spigolature callimachee”, *A&R*, 40 (1995) 102-109.
- MERKELBACH, R. & WEST, M. L.,  
 - *Fragmenta Hesiodica*, Oxford, 1967.
- MÜLLER, K. O.,  
 - “Orion”, *RhM*, ser. 2, 2 (1834) 1-29.
- MUTH, R.,  
 - “Urin”, *RE Suppl.* XI, 1968, cols. 1292-1303.
- PÉREZ JIMÉNEZ, A & MARTÍNEZ DíEZ, A.,  
 - *Hesíodo. Obras y fragmentos*, Madrid, 1978.
- PFEIFFER, R.,  
 - *Callimachus I y II*, Oxford, 1949 y 1953.
- RENARD, J. M.,  
 - *Le mythe d’Orion. Sa signification, sa place parmi les autres mythes grecs et son apport à la connaissance de la mentalité antique*, Liège, 2004.
- ROBERT, C.,  
 - *Eratosthenis Catasterismorum Reliquiae*, Berlin, 1878.
- VILLARRUBIA MEDINA, A.,  
 - “Ensayo sobre Corina de Tanagra y sus poemas”, en *Estudios filológicos sobre poesía griega arcaica*, Sevilla, 2011, pp. 153-267.
- WEHRLI, F.,  
 - “Orion (1)”, *RE* XVIII.1, 1939, cols. 1065-1082.
- WELLMANN, M.,  
 - “Aristomachos (20)”, *RE* II.1, 1895, col. 946.